LIBRO PENSAMIENTO

# ¿POR QUÉ ODIAMOS LA POESÍA?

## Ben Lerner trata de explicar en un ensayo el motivo de que sea «un arte odiado tanto desde fuera como desde dentro»

El escritor Ben Lerner (que no es muy amigo de las fotos) en una imagen promocional. EL MUNDO

**LAURA FERNÁNDEZ** BARCELONA

Cuando estaba en noveno grado, Ben Lerner (Topeka, 1979), poeta, novelista y, desde la publicación de su más que curioso *El odio a la poesía* (Alpha Decay), pensador, ni siquiera tenía muy claro en qué consistía la poesía. Y como no le gustaba tener que hacer esfuerzos innecesarios, cuando la profesora le pidió que memorizase un poema, eligió el más corto que encontró. Era un poema de Marianne Moore que comenzaba con el siguiente verso: «A mí también me desagrada». Tres décadas más tarde, la anécdota, y ese primer verso, dieron pie al mencionado ensayo, que empezó a gestarse en la mente siempre inquieta del escritor cuando *Harper's* publicó su enésimo artículo sobre la supuesta muerte de la poesía.

«Sucede al menos una vez cada dos años. Alguien escribe que la poesía ha muerto, o bien todo lo contrario. Alguien escribe que la poesía atraviesa su mejor momento y que es más necesaria que nunca. Una de esas veces, un editor de una revista me escribió para preguntarme si estaba de acuerdo, y en vez de contestar a quien aseguraba que la poesía había muerto otra vez, lo que hice fue ponerme a pensar en lo inquietante y a menudo desagradable que nos resulta la sola idea de que exista la poesía», explica. Está sentado a una mesa, en una cafetería barcelonesa, tomándose un café. Dice que «hay mucho más consenso en el odio a la poesía que en la propia definición de lo que realmente es poesía».

> «Hay mucho más consenso en el odio a la poesía que en su propia definición»

¿Por qué? ¿Por qué odiamos la poesía? «Se nos dice que todos somos poetas por el hecho de ser humanos. Porque la poesía no es más que la destilación de nuestro yo interior. Pero, ¿qué pasa cuando somos incapaces de escribir un sólo poema? ¿Nos hace eso menos humanos? ¿Y qué ocurre cuando no entendemos el poema que ha escrito algún otro? Que, también, nos sentimos menos humanos, ¿cómo no podemos comprenderlo?», contesta. He aquí uno de los ejes de la reflexión que esconde *El odio a la poesía*, que retrocede hasta Platón para recordar de qué manera rechazaba el filósofo la poesía y a los poetas por considerar que estos «colocan proyecciones imaginadas en lugar de la verdad y se arriesgan así», decía, «a corromper a los ciudadanos», especialmente a los jóvenes, «fácilmente impresionables».

De hecho, Lerner asegura que, desde Platón, los poetas se consideran, en cierto sentido, peligrosos, como peligroso se podría considerar un hipnotizador capaz de conseguir que creamos en aquello, sea lo que sea, que él considera La Verdad. «El ataque de Platón a los poetas ha ayudado durante miles de años a patrocinar la vaga noción de que la poesía tiene un profundo impacto político incluso en contextos en los que nadie puede decir el nombre de un poeta o citar un poema», dice el escritor, para quien, ahora mismo, la poesía «ofrece una alternativa al discurso oficial que, por otro lado, se ha vuelto absurdo, casi ficticio. Los tuits de Trump son casi prosa de vanguardia, teatro del absurdo, y la poesía está tratando de oponerse a ello, volver a recuperar el sentido en un mundo que ha perdido por completo el sentido».

A Lerner le gustan los poemas de John Ashbery. Los de Maggie Nelson. Los de Rosemary Waldrop. Los de Cyrus Console. Y en tanto que poeta se ha visto muchas veces contra las cuerdas, porque, como dice, la del poeta «es una figura trágica».

«Podría decirse de la poesía que es el arte imposible, porque trata de, como decía Allen Grossman, llegar más allá de lo finito y lo histórico y alcanzar lo trascendente y lo divino, algo imposible teniendo en cuenta el carácter de finitud que condiciona su creación», cita. Por eso considera que «el poema es el registro de un fracaso», y que quizá eso explicaría por qué, «durante mucho tiempo, cuando quieres dedicarte a la poesía, a los únicos poetas a los que admiras es a aquellos que han tirado la toalla: Rimbaud, Sylvia Plath, George Oppen». Sea cual sea el caso, «lo único inimaginable es un mundo sin poesía».

ÓPERA DE VERANO LICEU A LA FRESCA

# EL LICEU TOMA LAS PLAZAS MAYORES DE TODA ESPAÑA

## La retransmisión de óperas al aire libre se extiende por el país con 166 municipios

Salvador Alemany preside la foto de familia del Liceu a la Fresca. A. BOFILL

**ANA MARÍA DÁVILA** BARCELONA

El Liceu sale de la Rambla. Ópera para todos en las plazas o parques al aire libre. Por tercer año, el Gran Teatre del Liceu sale de su emplazamiento para llevar la ópera más lejos, para descentralizarla de Barcelona y acercarla a todo el territorio: 166 municipios. Y, por primera vez, el Liceu a la Fresca se extiende por toda España, a 16 de las principales ciudades, gracias al impulso de la Obra Social La Caixa y Endesa.

Del Arc de Triomf de Barcelona a la Plaza Mayor de Madrid, de Escaldes-Engordany de Andorra a CaixaForum Sevilla, del Paseo del Salón de Granada al Parc del Marc de Palma de Mallorca. Son sólo algunos de los escenarios en los que el próximo viernes 21 de julio se retransmitirá en directo la nueva producción de *Il Trovatore* de Verdi, dirigida por Joan Anton Rechi.

«En tres ediciones de Liceu a la Fresca hemos pasado de 14 municipios en 2015 a los 166 de este año, un crecimiento importantísimo que es un gran indicador del interés que hay por la ópera y por la cultura, no sólo en Barcelona sino en todo el territorio», destacó ayer Salvador Alemany, presidente del Liceu. El crecimiento respecto al año pasado es del 37%.

«Lo que realmente perseguimos es que la gente venga al Liceu y viva su magia desde todas partes de Cataluña. Queremos que el Liceu sea de todos. Y lo hemos conseguido», reivindica el director del Liceu, Roger Guasch. Y tira de cifras: «este año hemos llevado a 3.125 personas, las cuales pisaban el Liceu por primera vez, un 71% más de personas que en 2016. Queremos trabajar el territorio».

Quizás el Liceu a la Fresca es la iniciativa con mayor proyección popular del coliseo lírico por su gran incidencia: del aforo de 3.000 personas en la plaza Mayor de Madrid a las 100 butacas de Fontanillas. Además, hay que sumar las retransmisiones de TV3 y TVE. Este año la previsión es de 72.000 sillas contabilizando todos los municipios y se estima una audiencia televisiva de más de 350.000 espectadores.

Coincidiendo con el traspaso del antiguo presidente del Liceu, el teatro homenajeará a Joaquim Molins dedicándole todas las funciones de *Il Trovatore*, así como la retransmisión del Liceu a la Fresca. También pondrá a disposición del públic un libro de condolencias que estará disponible del 17 al 29 de julio, durante todos los días de óperas.